

El sector exterior tira de la economía... ¿lo bastante para reflotarla?

01.07.2011 **María García Mayo**

Las exportaciones se han disparado más de un 22% en el primer trimestre: el sector exterior se ha revelado como el principal punto de apoyo de la economía los últimos meses. ¿Es suficientemente fuerte este pilar para sostener la recuperación?

Las cifras son elocuentes: las ventas de bienes de equipo aumentaron un 26% entre enero y marzo respecto a 2010, las del sector de automóvil, un 18%, la de alimentos, un 15% y la de componentes, otro 20%. Aunque no lo parezca, sí, estamos hablando de España. Y no sólo hay buenos datos en los últimos meses, en 2010 el sector exterior ya se incrementó un 16,2%. ¿Qué ha sucedido?

Lo cierto es que en la época de bonanza, cuando el consumo y la construcción convertían a la economía española en algo parecido a un milagro, había economistas (que no acaparaban titulares, eso sí) que hacían recomendaciones para impulsar las exportaciones. Lograrlo dependía de incrementar la competitividad y salir a nuevos mercados. La crisis, como un jarro de agua fría, convirtió este brindis al sol en una necesidad.

Y, aunque no siempre los deseos se cumplen, la economía española parece haber cambiado en cierto modo su patrón de comportamiento, con un sector exterior que ahora es el pilar del crecimiento (en el primer trimestre aportó 1,4 puntos porcentuales al PIB, frente a los 0,6 puntos que restó la demanda interna). Los expertos creen que hay tres aspectos que han sido claves en los últimos años: España exporta mejor, más cantidad y con mayor número de actores.

¿Por qué han crecido tanto?

Según explica Juan de Lucio, director del Servicio de Estudios del Consejo Superior de Cámaras de Comercio, la mayoría de compañías exportadoras creen el principal cambio a corto plazo ha sido la en la mejor calidad de las ventas al exterior. Se venden mejores productos, por eso el valor de los pedidos se ha incrementado, explica.

El Servicio de Estudios de La Caixa señala, en su último boletín mensual, que en el caso español, el factor calidad ha sido determinante. España es el país de la eurozona con una menor elasticidad-precio de la demanda de sus exportaciones, consecuencia de su especialización en sectores poco sometidos a presiones sobre precios (de contenido tecnológico medio y medio-bajo) y en los cuales la competencia en calidad es determinante. Ello justificaría la relativa inmunidad de la cuota de exportación a la pérdida de competitividad-precio, asevera.

Con una visión más a largo plazo, los empresarios destacan, según De Lucio, que está aumentando el número de firmas exportadoras (a finales del año pasado había 109.600 compañías que vendían al exterior, un 2% más que un año antes y 12.000 más que en 2007). Juan Ignacio Crespo, ex director europeo de Thomson Reuters, también pone de relieve dos circunstancias clave que habitualmente marcan el devenir de las exportaciones, y ambos son externas: comercio internacional y el tipo de cambio. 2009 fue muy malo para el comercio internacional, que se paralizó, pero en 2010 fue mejor, explica.

Aquí el 2009 fue muy mal también y el 2010 vivimos un rebote, advierte De Lucio.

No obstante, las exportaciones mundiales aumentaron un 14% el año pasado, tras desplomarse un año pasado. El euro, por su parte, terminó el año más débil de lo que lo comenzó (1,33 dólares, frente a los 1,43 dólares), por lo que vender fuera era más fácil.

Otro de los aspectos que ha resultado, a la vez, impulsor y revelador de la brillantez de las exportaciones ha sido el mal comportamiento de la demanda interna (consumo e inversión). Muchas empresas se han puesto las pilas cuando han visto que en el mercado nacional caían sus ventas, explica Ángel Laborda, director de Coyuntura de la Fundación de Cajas de Ahorros (Funcas).

¿Seguirá?

La duda ahora es si este fuerte estirón seguirá al mismo ritmo. El consenso de analistas calcula que las exportaciones crecerán un 8,8% este año y un 6,7% el que viene. Y los expertos creen que será clave cómo se desarrolle el comercio mundial los próximos meses.

Crespo destaca el parón que están mostrando la producción industrial en Estados Unidos y algunos de los grandes países europeos, que podría ser síntoma de que la demanda de productos que exportar se ha frenado. Esto es importante, junto con la ralentización de la recuperación mundial, de la que alertan ya los organismos internacionales.

Desde un punto de vista más local, hay varios condicionantes que se deben tener en cuenta: por un lado, el comportamiento del turismo, que cuenta como demanda externa y que promete ser especialmente bueno este año (el sector podría cerrar 2011 con un crecimiento próximo al 2,5%, según **Exceltur**).

Más mercados y más apoyo

Por otro lado, que se continúe vendiendo productos de calidad y a nuevos mercados. Para Laborda, es vital ampliar mercado y llegar con más fuerza a más países. Entre enero y abril, el 66% de los bienes exportados se dirigieron a la Unión Europea, ahora sumida en la crisis del euro, mientras que en Asia (con los principales países emergentes con más potencial de consumo) no llegan al 6%. No obstante, se están cambiando poco a poco el modelo, y no sólo es: Muchos de los componentes los exportamos para que Alemania produzca automóviles, aunque la salida a otros mercados se realiza de forma indirecta a través de ellos, por ejemplo, dice un economista.

En cuanto a la eficiencia para llegar a los países, la conocida y demandada productividad, hay que subrayar que las empresas que exportan son las que la han mejorado, dice De Lucio.

El problema lo tienen las que quieren llegar a ese punto. Para impulsar precisamente su aterrizaje los expertos coinciden en reclamar un mejor funcionamiento del ICEX, al que piden que actúe como una consultora en terreno.

Lo cierto es que a mayoría de los analistas creen que este ritmo es sostenible y que, incluso, puede crecer más en sectores que está tomando impulso como químicos, plásticos, sanitarios, componentes de vehículos, entre otros... Este cambio viene de los diez últimos años o más, no es flor de un día, añade Laborda. Pero, ¿es suficiente para sacarnos de la crisis?

Pues ahí no se puede ser tan optimista. María Jesús Fernández, de Funcas, subraya en el último número de Cuadernos de información económica, que las exportaciones de bienes y servicios sólo representaron el 26,3% del PIB en 2010, frente a la media de la zona euro del 40,6%. Además, uno de los principales problemas en España es el desempleo y exportar no requiere tal cantidad de mano de obra como otros sectores.

A pesar de que esta pequeña revolución no haya convertido a España en poco tiempo en Alemania, la fotografía del PIB ha cambiado de modo radical y, sobre todo, la mentalidad de muchas empresas.